

Notas y comentarios

Reflexiones acerca de un proverbio árabe sobre la relación óptima entre edades en el momento del casamiento

Juan Carlos Lerda

Introducción

El drama personal de no pocas mujeres que al envejecer son abandonadas o sustituidas por otras más jóvenes, es bien ilustrado por un célebre crimen ocurrido en Nueva York al comienzo de esta década. La víctima fue el médico creador de la conocida “dieta Scardale” y la autora —su compañera durante 25 años aproximadamente— era la directora de uno de los colegios para señoritas más exclusivos de Nueva Jersey. Entre los diversos argumentos usados por la defensa consta que la mujer se había sentido profundamente humillada, no sólo por el abandono y sustitución en favor de una mujer más joven, sino también por la futilidad del motivo alegado por el médico. Este último, de acuerdo con la versión de la autora del crimen, habría justificado su actitud haciendo referencia a un proverbio árabe, según el cual “la edad de la mujer, idealmente, debe ser igual a la mitad de la del hombre, más siete”. Dado que ella ya no cumplía esta condición, el amante se había sentido con derecho para abandonarla, sustituyéndola por una enfermera de la Clínica Scardale, considerablemente más joven, por cierto.

El objetivo de estas notas es someter la referida proposición a un análisis formal destinado a mostrar que: a) la interpretación habitual de dicha regla —cuando se considera válida en el momento del casamiento— contiene un incentivo para que el hombre posteriormente abandone a su mujer o la sustituya por otra más joven; b) para que las nuevas uniones tengan mayor estabilidad, sería recomendable introducir una simple corrección a la regla anterior. La contribución del trabajo consiste en derivar una fórmula que permite calcular la edad ideal de la mujer en el momento del casamiento, de tal forma que se reduzca el incentivo previamente aludido (*caeteris paribus*).

El modelo

Denominaremos la edad cumplida, medida en años, con el símbolo $X(i,j)$ donde:

$$\begin{aligned} J &= h \text{ (hombre); } m \text{ (mujer)} \\ i &= t \text{ (teórica); } r \text{ (real)} \end{aligned}$$

La regla de sabiduría árabe, que de este momento en adelante denominaremos regla 1, supuestamente invocada por el médico de Scardale equivale a proponer:

$$X(t,m) = 0.5 X(r,h) + 7$$

Esta expresión, representada geoméricamente (veáse gráfica 1) permite visualizar claramente los siguientes corolarios:

a) Si un hombre decide casarse con una mujer de su misma edad, debe hacerlo a los 14 años. Antes de dicha edad el varón tendría que ser "adoptado" por una niña algo mayor que él.

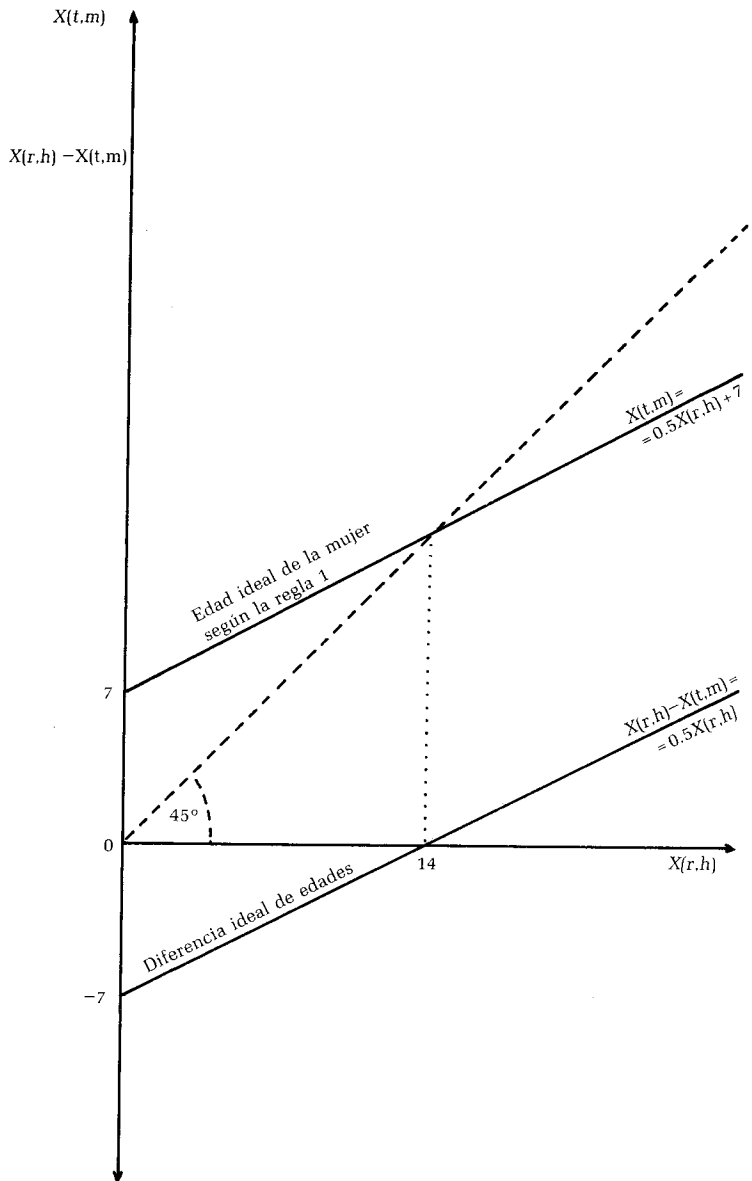
b) Después de la referida edad, cuanto más tarde en la vida el hombre decida iniciar una relación estable, tanto mayor deberá ser su edad en relación con la de su compañera.

Una extensión y corrección de la fórmula original

El lector habrá observado un cierto contraste entre la relativa precisión de los corolarios (donde el problema de la diferencia ideal de edades está limitado al momento del casamiento o unión) y la total ambigüedad de la proposición inicial (que habla de la diferencia de edades ideal de una pareja, sin especificar el momento en la vida de ésta a que se está haciendo referencia). En realidad, la proposición adquiere significado concreto sólo cuando la situación en algún momento (o periodo) específico de la vida del hombre (punto de referencia obligatorio de este proverbio grotescamente machista). Es precisamente por tal motivo que los mencionados corolarios se encuentran —aquí y por ahora— referidos al imaginario momento inicial de la vida "entre dos".

Sin embargo, cabe mencionar que si la unión ocurre cuando la mujer tiene —según el comentado proverbio— la edad ideal, entonces, a partir del año siguiente y por el resto de su vida de la pareja, esta última tendrá una diferencia de edades subóptima para el hombre (o sea, una diferencia menor que aquella a la que él "tendría derecho" si iniciara una nueva relación de acuerdo

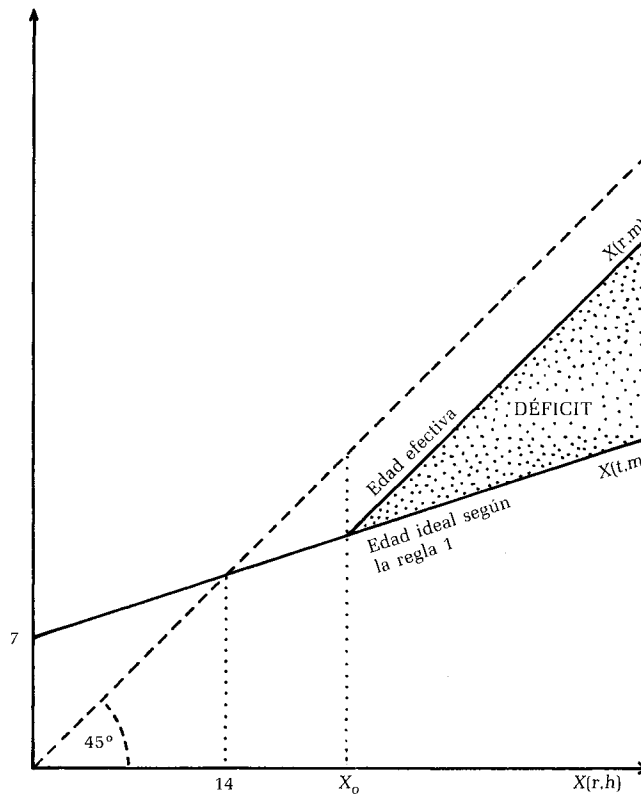
GRÁFICA 1



con la mencionada regla. El motivo es simple: al celebrarse una unión, la diferencia absoluta entre las edades del hombre y la mujer "se congela" en el tiempo (lo que es inconsistente con el corolario b).

En términos de la gráfica 2, un hombre que se hubiera casado a la edad X con una mujer de edad ideal $0.5 X + 7$, vería inmediatamente después que decisiones temporalmente óptimas pueden ser intemporalmente subóptimas. (Esto es una variante de lo que en economía se conoce como el problema de inconsistencia intertemporal de Prescott). Siempre de acuerdo con la referida regla 1, el hombre pasaría a sufrir un "déficit" (véase el área achurada) entre la edad efectiva de la compañera a la que se encuentra voluntariamente unido y la de la mujer que teóricamente le correspondería si decidiera (y pudiera) comenzar otra relación.

GRÁFICA 2



El razonamiento muestra que, a no ser que se viva en sociedades poligámicas (o en sociedades monogámicas con elevadísimas tasas de separación), los hombres aparentemente “sabios” que eligen compañeras de manera teóricamente óptima al comienzo de la vida entre dos, están de hecho destinados a incurrir en “déficits” permanentes y crecientes.

Esto nos lleva a concluir que una actitud más equilibrada consistiría en adoptar una *life cycle hypothesis* y operar con la regla 1 en el contexto de un *cyclically balanced budget*.

Más específicamente, en vista de que una vez que la mujer alcanza la edad ideal de la regla 1, el hombre pasa a vivir permanentemente con una diferencia de edades previamente caracterizada como “déficit”, la solución sería incurrir inicialmente en un “superávit”, que compensara anticipadamente los años de “déficit” posterior. El significado concreto de esta propuesta es de que el hombre debería seleccionar al comienzo de la unión una compañera que tuviera una edad inferior a la sugerida por la regla 1. Con el paso del tiempo el “superávit” inicial iría desvaneciéndose hasta finalmente anularse a una edad en que se cumpliría exactamente la mencionada regla 1. A partir de este punto aparecerá, inexorable, el permanente y creciente “déficit” que afecta al hombre en la parte final de la relación entre dos.

Siendo así, cabe preguntar: ¿cuál es la edad que la mujer debería tener al comienzo de la unión, de manera que se genere un superávit inicial cuyo temporario disfrute compense por los posteriores años de déficit?

La respuesta depende entre otras cosas de: a) la esperanza de vida del hombre a la edad en que se realiza la unión (suponemos que la de la mujer será mayor); b) la ponderación que el hombre dé al “beneficio” de los años vividos en superávit vis-a-vis de los “costos” de los años sobrellevados con déficit; c) si el hombre quiere terminar sus días con un saldo a favor (superavitario en términos netos), empatado (superávit disfrutado exactamente compensado por los déficits sufridos), o en contra (deficitario en términos netos).

Para proponer una respuesta concreta y simple vamos a suponer que: a) la referida esperanza de vida es igual a N años; b) la ponderación aludida es uniforme; c) el hombre opera (o intenta operar ex ante) con una estrategia de “presupuesto cíclicamente equilibrado”.

Para el hombre que se casa a la edad $X(r,h)$, el problema propuesto equivale a seleccionar un punto A (correspondiente a la edad de la mujer $X(t,m)$, inicialmente subóptimo (en el sentido de que es inferior a la edad ideal de la regla 1, o bien generan un tem-

porario superávit (S) de tamaño exactamente igual al déficit (D) que posteriormente habrá de compensarlo (véase la gráfica 3).

En términos analíticos el problema equivale a resolver la siguiente ecuación general:

$$\alpha X(t,m) + (1-\alpha)[X(t,m) + N] = 0.5(\alpha X(r,h) + (1-\alpha)[X(r,h) + N]) + 7 \quad (2),$$

de donde surge la versión corregida de la regla 1 para $\alpha = 0.5$:

$$X(t,m) = 0.5X(r,h) + 7 - 0.25N,$$

expresión que permite calcular de manera general la edad que la mujer debería (ahora sí, idealmente) tener para que —en promedio, a lo largo de la vida entre dos— el hombre no tenga incentivo para sustituir a su pareja por otra mujer más joven.

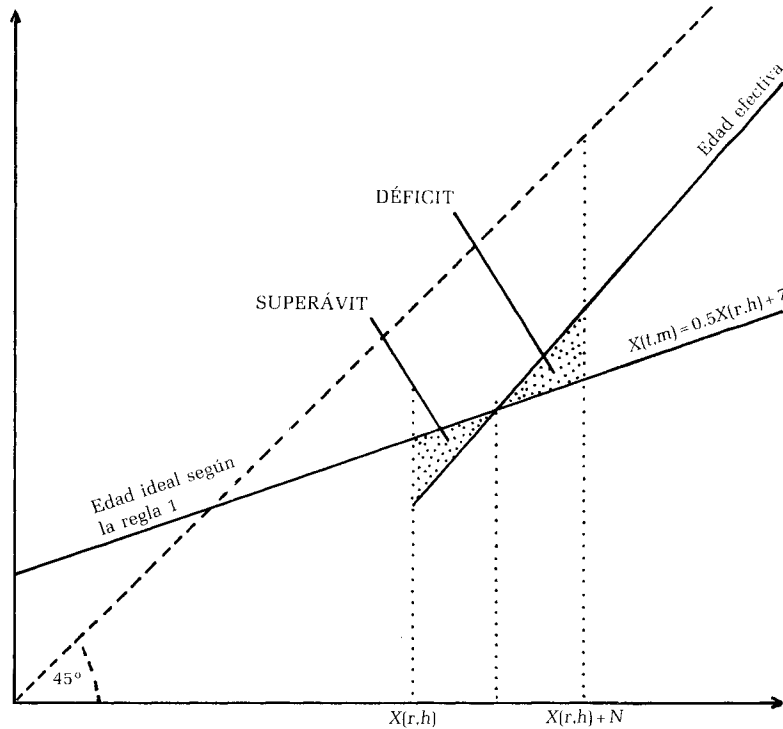
Comentarios finales

El proverbio árabe sintetizado en la regla 1 tiene implícito un sesgo —como diría algún economista— en favor del consumo presente y contra la inversión. La idea de optimizar la relación de edades de una pareja al comienzo de la unión es condición suficiente para asegurar una relación permanente y crecientemente subóptima por el resto de la vida.

Implícita en la regla 1 está el supuesto de que el stock de capital físico de cada sexo se deprecia a ritmos diferentes. Aun cuando aceptando esta premisa, es imposible no estar en desacuerdo con el estrecho foco de preocupaciones capturado por tal regla. Existen, sin lugar a dudas, muchos otros aspectos importantes en una relación entre dos que no pasan por el filtro de la mera dimensión del capital físico. Sin embargo, aun limitando el análisis a este aspecto, es posible tratar de suavizar el problema de inconsistencia intemporal sustituyendo la regla 1 por su versión corregida.

La versión corregida no es una panacea. Sirve para orientar decisiones referentes a nuevas uniones. En este sentido es posible que, si fuera aceptada, tuviese un efecto inicialmente desestabilizador sobre uniones existentes y ya poco sólidas (en la medida en que los hombres decidieran ajustarse a esta nueva *wisdom*. Complementariamente cabe esperar “un exceso de demanda” de mujeres jóvenes y un correspondiente “exceso de oferta” de mujeres con edades situadas a la derecha de las anteriores en la escala etaria. Sin embargo, tal efecto debería ser meramente transitorio y del tipo *once and for all*.

GRÁFICA 3



Otro problema de la versión corregida de la regla parece aplicarse mejor a hombres no muy jóvenes (cuando la esperanza de vida del hombre (N) no es muy alta). De hecho, para un hombre de 20 años y esperanza de vida $N = 40$, el resultado sería absurdo. En cambio, para un hombre de 40 años con $N = 20$ el resultado es más bien aceptable.

Otros problemas sociales pueden ser anticipados en caso de que la versión corregida fuese ampliamente aceptada. Pero lo más probable es que las uniones de las personas jóvenes continúen ocurriendo de acuerdo con lineamientos semejantes a los de la regla 1 y que más tarde, cuando por cualquier motivo la relación acabe, al menos parte de los hombres intuitivamente opten por operar con base en la versión corregida de la regla. En cierta forma, esta última parece ser una regla particularmente atrayente para "cuarentones".

Cualquiera de las dos reglas consideradas forman parte de un contexto en el que el hombre es visto en el centro del proceso decisorio. Es él quien decide de manera supuestamente óptima, desde el punto de vista de sus propias conveniencias. La mujer entra como mero sujeto pasivo —sin voz ni voto— de un esquema de selección en el que el hombre sólo se fija en la edad (considerada como el índice del valor atribuido al “capital físico”), sin prestar atención a otras variables importantes en el proceso decisorio (inteligencia, simpatía, madurez emocional, visión del mundo, etc.). No hace falta mucha experiencia para saber que ésta es una visión distorsionada de la realidad.

En última instancia, las reglas consideradas pueden no pasar de curiosidades que, sin embargo, continúan fascinando al universo de especulación de las fantasías machistas.

Apéndice

En las gráficas 2 y 3, la línea correspondiente a la “edad efectiva” de la mujer puede ser interpretada como una línea del convencional Diagrama de Lexis. Su “posición” en el plano de referencia es siempre paralela a la bisectriz de 45 grados e indica el tipo de estrategia implícitamente seleccionada por el hombre. Los desplazamientos hacia arriba y hacia abajo indican estrategias compatibles con un déficit —o un superávit— neto al final de la vida.

La estrategia en cuestión depende del valor atribuido al parámetro α en la ecuación general 2. La solución de esta última es:

$$X(t,m) = [0.5X(r,h) + 7] - 0.5 (1-\alpha)N$$

Puede verificarse que cuando $\alpha = 0.5$, la estrategia seleccionada implica —al final de la vida del hombre— un déficit neto, un empate o un superávit neto (en el supuesto caso de que el hombre efectivamente muera a la edad $X(r,H) + N$).

Vale la pena mencionar que la regla de sabiduría árabe expresada en el proverbio da como resultado $\alpha = 0.5$. Un hombre que operase con $\alpha = 0$ estaría viviendo con un superávit permanente (aunque decreciente) hasta el año de su muerte (trágico año en que la mujer alcanzaría la edad ideal imaginada por los árabes).